

REVISTA DE LIBROS

LUKACS, GEORG.: *Historia y conciencia de clase*. Versión castellana de Manuel Sacristán. Grijalbo, Méjico, 1969, XLIX + 354 págs.

Historia y conciencia de clase, el "libro maldito" del marxismo, según Kostas Axelos, sigue siendo un punto de referencia importante para el conocimiento del pensamiento marxista del siglo xx en su línea historicista y hegelianizante. Consiste en una colección de ensayos sobre la dialéctica marxista escritos entre 1911 y 1922. En la interpretación de la misma, Lukacs se sitúa en las antípodas de las aportaciones recientes de los marxistas de tendencia estructuralista —Althusser, Godelier—. Ante todo, por lo que respecta a la valoración de las relaciones de Marx-Hegel. La dialéctica marxista, para el filósofo húngaro, es una dialéctica hegeliana desmitificada y consecuente, en la medida en que es una dialéctica revolucionaria. Es instrumento de conocimiento a la vez que instrumento de transformación de la realidad: solo así se constituye el Marxismo como unidad de teoría y praxis. Esta concepción de la dialéctica depende de los siguientes presupuestos: a) La dialéctica es la relación del sujeto y del objeto en el proceso de la historia (concepción que lleva como inevitable corolario la negación de la dialéctica de la naturaleza); b) En esta relación, la subjetividad es un momento del desarrollo del proceso objetivo: es conciencia de sí de la realidad.

El problema que se plantea, pues, es el de saber en qué condiciones la conciencia de sí de la realidad es a la vez su transformación práctica y revolucionaria. O, dicho de otro modo, en qué condiciones, a la vez lógicas e históricas, este autoconocimiento de la realidad implica a su vez que la realidad ejerza su propia autocrítica. Estas condiciones podrían resumirse así: 1.º La realidad misma ha tenido que manifestarse en su desarrollo como devenir social, como el producto-todavía-no-consciente de la actividad humana, para que ésta pueda considerarse así misma "como elemento decisivo de la transformación del ser (social)". 2.º El sujeto de este devenir social, que constituye una totalidad, debe ser así mismo una totalidad, condición que no puede satisfacer el sujeto psicológico, sino la clase social. 3.º La conciencia de clase viene determinada por la posición objetiva que la clase ocupa en la totalidad social, en cuanto que ésta marca el grado de su posible interiorización y asumición por una clase objetiva concreta. 4.º Ahora bien: La conciencia de clase es también conciencia ideologizada o falsa conciencia hasta que, con la aparición

histórica del proletariado, se han dado las condiciones objetivas de una conciencia de clase verdadera. La primera condición es satisfecha por el advenimiento de la sociedad capitalista. La función histórica del capitalismo ha consistido para Lukacs en emancipar al hombre de los intercambios inmediatos y orgánicos con la naturaleza, de tal modo que pueda objetivar plenamente frente a sí su esencia específicamente social por la mediación de un sistema económico trabado y coherente que atraviesa de parte a parte y determina toda la organización de la sociedad. Aquí ha de buscarse el sentido de la definición lukacsiana del materialismo histórico como "autoconocimiento de sí de la sociedad capitalista". Y podríamos añadir que, en la medida que la historia humana es un proceso teleológicamente orientado hacia dicha toma de conciencia, el marxismo es "la historia tomando conciencia de sí", y esta definición es intercambiable con la primera.

La forma mercancía, es la forma canónica de la reificación de todas las relaciones sociales en la sociedad capitalista. La clase cuyo conocimiento de sí coincide con el conocimiento de la sociedad como totalidad ha de captarse a sí misma como mercancía, y a través de este develamiento llevará a la totalidad del sistema a la conciencia crítica de sí. El conocimiento del objeto coincide aquí con la autopenetración del sujeto y esta clase de conocimiento no es pasiva sino de esencia completamente práctica y transformadora: unidad de teoría y praxis.

Las tesis lukacsianas han sido duramente atacadas, tanto por el marxismo estalinista y ortodoxo como mucho más tarde por las posiciones estructuralistas. La enfatización demiúrgica y prometéica atribuida a la conciencia de clase, pese a que el propio Lukacs consideraba al Partido como su órgano, era una concesión excesiva al luxemburguismo y a un espontaneismo y mesianismo proletarios... La negación de la diléctica de la naturaleza pone en tela de juicio la concepción engelsiana de la dialéctica como "ley dinámica de una materia natural existente en sí". Problematiza de este modo el materialismo y la teoría epistemológica del reflejo.

El estructuralismo, con su minimización de los aspectos intencionales y conscientes, rechaza la ecuación ciencia-conciencia sobre la que se basa toda la construcción de Lukacs. Su concepción de la historia implica, por otra parte, una fe en la astucia de la razón que algunos estructuralistas han sustituido quizá, por una fe en la astucia no intencional de las estructuras (Godelier). Para Marcuse, el proletariado del neocapitalismo, víctima de sus nuevos recursos alienantes, dista mucho de ser la conciencia de sí lúcida del sistema. Sin embargo, el antipsicologismo de Lukacs al construir sus modelos de conciencia de clase, les otorga a éstos un valor clásico en la historia del pensamiento marxista, y explica que "Historia y conciencia de clase", a pesar de —o por— su heterodoxia, constituya una fuente de inspiración permanente para las corrientes humanistas e historicistas.

Celia Amorós